Rojo y Blanco

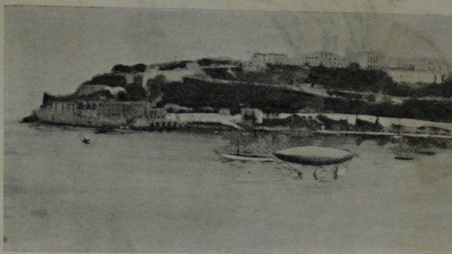


Año III. -- Tomo 4.° número 64

Talleres A. Barreiro y Ramos.

El accidente de Santos Dumont en Mónaco

Después de haber ganado el premio Deuchst dando la vuelta al rededor de la torre Eiffel con el globo de su invención, y después de haber admirado al público parisiense con su prodigiosa máquina; Santos Dumont ha tenido un fracaso en Mónaco, debido como se verá á una circunstancia imprevista. La ascensión tuvo lugar en la bahía de Mónaco.



EL GLOBO DE SANTOS DUMONT, ANTES DE SER SOCORRIDO POR LA «PRINCESA ALICE»

Al salir el aeronauta dirigió su globo hacia el medio de la bahía, pero pronto se pudo ver, que éste no guardaba el equilibrio acostumbrado, y los movimientos así como la inclinación exagerada, causaron gran inquietud entre los numerosos espectadores.

Sin embargo, Dumont continuó su camino subiendo hacia la izquierda, hasta que su largo *guide-rope* estuvo á 25 pies sobre la superficie de las aguas. En un movimiento de rotación, el *guide-rope* se enredó en la hélice impidiendo en parte los movimientos de ésta. Santos Dumont inclinó la cabeza y el cuerpo hacia afuera, pero al hacer este movimiento, el lastre se corrió y el aceite del motor empezó á derramarse. Temiendo la explosión del motor dió un tirón á la cuerda de la sopepa y fué tan brusca la sacudida, que produjo la ruptura de la tela del globo. El escape de gas, produjo el descenso del globo, pero Santos Dumont no perdió la serenidad y podia vérsele desde tierra observando las distintas partes de su globo.

Sigue en otra página.

Las lanchas á vapor que había en la bahía se dirigieron á toda velocidad al lugar en que se creía que iba á caer el globo. La primera en llegar fué la «Princesa Alice» propiedad del príncipe de Mónaco. Cuando la tripulación de la lancha, pudo recoger á Dumont, éste ya estaba con el agua á medio cuerpo. Solo se salvó la envoltura de seda.

Dumont explicó enseguida el accidante, diciendo que todo había sucedido por haberse enredado el guide-rope, y por no haber estado bien hinchado el globo cuando salió.

Dos gemelas unidas

Estas dos émulas de Rosa Josepha, son las dos hermanas exhibidas recientemente en París por Barmum. Las hermanas cuentan solamente doce años, son nacidas en la India, de formas perfectamente regulares, y de un físico bastante agradable.



RADICA-DOODICA—GEMELAS UNIDAS

Hasta la fecha han vivido con bastante comodidad en esta estrecha unión.

Desgraciadamente para ellas, el clima francés demasiado riguroso, ha ejercido mala influencia sobre su constitución, y por esa circunstancia, ha habido necesidad de transportarlas al hospital de Trousseau. Ha sido precisamente allí, donde su situación ha llegado á ser más crítica; el estado de una de las muchachas es sumamente grave y su muerte probablemente traerá como consecuencia la muerte de la otra; solo queda un recurso, para tentar la salvación de la que se conserva sana, y ese recurso es la separación.

Esa difícil operación es la que se propone llevar á cabo sl doctor Guinon.

La operación no puede ser más delicada, y es de creerse que no salvará ninguna, pues en los casos análogos que se conocen, siempre han sucumbido ambos.

Hay que tener, sin embargo fe, en los adelantos de la ciencia, y aunque la cirujía es impotente aun para resolver ciertos casos difíciles, todo puede esperarse de genios tau notables como Doyen y otros.

Rojo y Blanco

SEMANARIO ILUSTRADO

REDACTORES
JUAN C. MORATORIO
B. FERNÁNDEZ Y MEDINA

ADMINISTRACIÓN:
LIBRERÍA NACIONAL
DE A. BARREIRO Y RAMOS
CÁMARAS, 80

DIRECTOR
SAMUEL BLIXÉN

Año III — MONTEVIDEO, MARZO 9 DE 1902 — Número 64

El Jubileo del Papa

El Pontífice

(Fragmento)

León XIII se presenta á la consideración del mundo moderno como uno de los hombres más ilustres en las ciencias y en las letras, de que nos ofrecen ejemplo este siglo y cuantos lo procedieron. Sus Encíclicas, con distinguirse especialmente por su oportunidad notoria, por la autoridad de la doctrina que contienen, por la rara comprensión de las necesidades sociales y morales que experimenta y de los peligros que amargan á la sociedad cristiana, pueden y deben ser consideradas, no sólo como obras maestras en el arte de escribir, sino también por el profundo conocimiento de la humanidad en la época crítica por que atraviesan los pueblos civilizados.



LEÓN XIII — SU ÚLTIMO RETRATO

Mas con ser esto mucho, á lo singular de la inteligencia y á lo elevado de la cultura sobrepuja el carácter sin tacha del gran hombre, como quiera que la santidad de su vida centuplica la autoridad sublime que ejerce, y avalora sus indisputables y reconocidas condiciones de gobernante y estadista.

Hasta aquellos que por sus particulares opiniones viven más apartados de la doctrina de la Iglesia, reconocen de buen grado que nadie como este venerable maestro y guía de toda la cristiandad, ha profesado enseñanzas más profundas, más llenas de vasta é inspirada sabiduría y más necesarias y salvadoras en los tiempos en que vivimos.

Si la sociedad cristiana debe subsistir y con ella permanecer la humana civilización, no queda más que hacerla descansar sobre las bases establecidas por el Pontífice en las incomparables Encíclicas *Immortale Dei, Libertas, Sapientia y Rerum novarum,* que inmortalizarían á muchos Pontificados juntos, y que hacen de León XIII el hombre más docto, el gobernante más hábil y el más profundo conocedor de las necesidades sociales de la civilización moderna.

Las reglas para la vida cristiana, ya pública, ya privada, trazadas por el sapientísimo Pontífice, se imponen por sí mismas y deben ser consideradas como una nueva aparición del *Lábaro de Cristo,* como una *luz del cielo,* por todos aquellos que de lo íntimo de su corazón suspiran por la vuelta de los ideales sublimes y de las prácticas regeneradoras del Evangelio, en estos tiempos en que las concupiscencias más desenfrenadas y los más groseros apetitos de placeres y goces materiales traen de continuo á la memoria la decadencia y la ruina de la antigua Roma, mal encubierta con la manchada púrpura de los Césares.

Ya que no querido, el nombre de León XIII será siempre honrado y respetado por cuantos, sean cuales fueran su procedencia y el ramo del saber que especialmente cultiven, en disposición se encuentren de apreciar lo que pueden la pru-

dencia en el Gobierno y trato de los hombres; y de la propia suerte se hará justicia á sus variados conocimientos, gracias á los cuales ha logrado vencer los obstáculos poco menos que insuperables que se oponían al restablecimiento de las relaciones entre la Santa Sede y algunas de las potencias no católicas que más hostiles se le presentaban, ha impedido el rompimiento con que le amenazaban otras, ha admirado al mundo con el esplendor de su Pontificado y gobernado con altura la Iglesia universal.



LEÓN XIII EN EL AÑO DE SU ELECCIÓN (1878)

Tal es el Pontífice cuyas bodas de plata de su elevación al Pontificado celebra el orbe católico.

MARIANO SOLER,
Arzobispo de Montevideo.

León XIII

Después de la misa del Pontífice, uno de sus prelados domésticos celebra otra que León XIII oye desde su reclinatorio, con la cabeza entre las manos.

Todos oyen en silencio esa misa, unidos al Papa. De vez en cuando, un suspiro hondo, que brota de entre los dedos de éste, le hace alzar los hombros que bajan después lentamente. Esos suspiros suenan como rugidos ahogados que repercuten en el cielo. Todos miran entonces hacia aquel reclinatorio; todos sienten que algo grande pasa allí. ¿Se queja á Dios aquel viejo del peso que ha puesto sobre sus flacas espaldas?

Terminada la misa de acción de gracias, recibe el Papa, sentado en su sillón, á las pocas personas que han sido invitadas á su misa. Un cardenal anuncia á los que van llegando.

Afable, sencillo é ingenuo, me tomó la mano que conservó entre las suyas, mientras permanecí arrodillado á su lado.

LA PRIMERA FIRMA DE LEÓN XIII DESPUÉS DE ELECTO

Me hablaba en francés con acento expresivo. Sus ojos verdes azulados, miran con intensidad de joven; y, como se abren en una cara de una palidez mate, semejante á la de un mármol de excavación con finas grietas azules, parece que están solos, desprendidos, como un desentono en una mancha tímida de color, y que concentran en sí toda la luz de aquella vida. Porque el color de la tez no excluye en el varonil anciano la fuerza de concentración de los músculos; no es su cara una cara impasible y fría: es viva, movediza, enérgica. Los músculos de la sien tienen un movimiento especial hacia los ojos que por esa contracción brillan más en lo hondo. Si no fuera irrespetuosa la palabra, yo diría que me había parecido ver algo de picaresca jovialidad en los puntitos de luz que se movían en la transparencia de los ojos de León XIII.

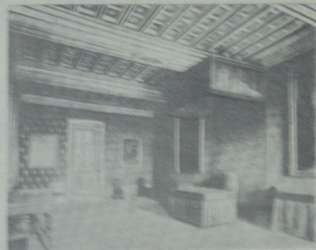


FIRMA ACTUAL DE LEÓN XIII

Su nariz fuerte, saliente, no es aguileña; pero da rasgos de águila al conjunto de la cara, y descansa firme sobre una boca grande y expresiva, muy italiana, muy clásica, que parece seguir en sus movimientos directamente la intensa viva-



DORMITORIO DEL PAPA



COMEDOR DEL PAPA

cidad de los ojos. El paño blanco de su sotana cae en pliegues amplios y duros desde la rodilla, como sostenido interiormente por una punta, como si allí dentro no hubiera más que un ar-

mazón vacío; no se siente el músculo, no hay allí más cuerpo que el indispensable para sostener y mantener, como una antorcha, la luz de la cabeza.

La cadena de oro de la cruz pectoral que cuelga de sus hombros, parece demasiado pesada para estos, al caer á lo largo del pecho.

Sus manos, de dedos largos, son también, como el rostro, pálidas y frías; cuando descansan sobre la sotana blanca, parecen las manos de un convaleciente. Al sentir su contacto prolongado en la mía, mientras sus penetrantes ojos azulados buscaban hacia abajo mi mirada con afable interés, yo experimentaba, francamente, un escalofrío que no se parecía á ningún otro. Ningún otro hombre puede producirlo.

Y sin embargo, es tal el movimiento de benevolencia y de interés con que León XIII se inclina hacia uno, para oirlo y estimularlo á hablar, que el profundo respeto que inspira su blanca persona se refunde en un sentimiento de filial confianza. Yo le hablé muy conmovido, pero con plena posesión de mí mismo, casi con locuacidad.

JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN.



INTERIOR DE LA CAPILLA SIXTINA DONDE SE CELEBRA LA FIESTA DE LA CORONACIÓN DE LEÓN XIII



EL PAPA EN SU DESPACHO

El Jubileo

Desde el día 20 de Febrero, los católicos de todo el mundo han empezado las fiestas destinadas á celebrar el largo período de veinticinco años que en el gobierno supremo de la Iglesia tendrá León XIII el mismo día del año próximo, habiendo sido elegido en el año 1878. Los días 2 y 3 de Marzo han sido dedicados á conmemorar respectivamente el 92.° aniversario del natalicio de León XIII (ocurrido en Carpinetto en 1810) y el 24.° aniversario de la coronación papal (en el citado año 1878). Las fiestas celebradas con tal motivo en Roma y en todos los países, han sido muy solemnes y dan idea de lo que serán las que se realicen al llegar á la fecha principal del jubileo. Hemos creído interesante dedicar al acontecimiento algunas páginas ilustrándolas, no solo con el retrato de León XIII, sinó también con diferentes vistas que dan idea de su vida actual y de otros rasgos del pontificado, y á la vez publicar colaboracionas alusivas al elevado personaje en que se concentra la atención universal en estos días.

Las colaboraciones que acaban de leerse perte-

necen al Excmo. Arzobispo de Montevideo cuyo talento y erudición son conocidos, y al doctor Juan Zorrilla de San Martín, el primero de nuestros poetas. El doctor Soler que es generalmente considerado como uno de los más penetrantes y sagaces comentadores de las ideas de León XIII, traza en el fragmento con que nos ha favorecido, sintéticamente, lo que podríamos llamar fisonomía moral é intelectual del Pontífice, su genio, su acción religiosa y política y el carácter de sus producciones. Á su vez el doctor Zorrilla de San Martín hace un retrato que podría llamarse plástico de León XIII, retrato de una intensidad tal de expresión, que no creemos haya sido excedido por ninguno de los biógrafos y admiradores del Pontífice. Todos sus rasgos físicos tan característicos, sus expresiones habituales y hasta su sicología, adivinada con poderosa intuición al través de sus palabras, de sus miradas y sus gestos, se reflejan en ese retrato verdaderamente admirable que hace nuestro inspirado compatriota, recordando las impresiones de su visita al gran anciano.

Los grabados con que ilustramos esos dos escritos y estas líneas, han sido elegidos para presentar lo más característico del personaje.

El primer retrato representa á León XIII en la actualidad, es decir, hace un año escaso, cuando había cumplido los 91 de edad.

La fisonomía del Pontífice aparece en él con todo el vigor de sus rasgos. Otro grabado lo representa en los jardines del Vaticano, rodeado de los altos funcionarios de la Corte Pontificia; en otros, lo vemos en su despacho, donde se desenvuelve la vida de admirable labor y lucidez mental del Jefe de la Iglesia Católica. En dos grabados se ve el dormitorio y el comedor sencillísimos. Para comparar los cambios físicos de León XIII en su largo pontificado, damos un retrato de la época en que fué electo Papa y sus firmas, en aquella época y en la actual. La vista del interior de la Capilla Sixtina, de esa maravillosa capilla que posee el inmortal fresco del *Juicio Final* de Miguel Angel, lo damos porque en ella se ha celebrado, como todos los años, la fiesta de la coronación de León XIII el día 3 de Marzo. Es la capilla destinada á los actos oficiales del Pontífice y como se ve en el grabado, existen en ella tribunas destinadas al Cuerpo Diplomático y á los altos dignatarios que asisten á las ceremonias, pero aun con esto resulta pequeñísima para la concurrencia, que en gran parte debe contentarse todos los años con ver al Pontífice al pasar de sus habitaciones para la capilla. A medida que se desarrolle el programa de las fiestas *jubilares,* esperamos poder ofrecer notas de interés tanto del país, como de Roma y otras partes del mundo. Entre nosotros, una Comisión designada por el Metropolitano ha formado el programa y vela por su realización. Las grandes fiestas serán las del día de San Pedro en este año y las del 20 de Febrero y 2 y 3 de Marzo del año próximo. La Unión Católica del Uruguay, el Club Católico de Montevideo, la prensa y los Círculos de Obreros y todas las instituciones esparcidas en el país celebrarán el acontecimiento en forma que se augura brillante y digna de él, teniendo en cuenta los elementos sociales é intelectuales que intervienen y el altísimo aprecio que se tiene por el sabio Pontífice nonagenario.



LEÓN XIII EN LOS JARDINES DEL VATICANO CON LOS ALTOS FUNCIONARIOS DE LA CORTE PONTIFICIA

Nuestra escuadrilla



JEFES, OFICIALES Y MARINERÍA DE LA SUÁREZ

Á bordo de la cañonera nacional «Suárez» que visitamos recientemente, tuvimos oportunidad de presenciar la revista general llamada de gala, que corresponde al primer domingo de Marzo. El acto, en su sencillez misma, reviste carácter imponente. Formadas las brigadas, se pasa minuciosa revista á la tropa de armas lucientes y ropas perfectamente conservadas, para luego inspeccionar el buque en todos sus detalles y atestiguar el cuidado y esmero con que ha sido mantenido durante el último periodo. La tropa, muchachada bizarra toda ella, se presenta en esos días francamente satisfecha, consciente del cumplimiento de su deber y satisfecha del agrado que pueda merecer de sus jefes. En la «Suárez» jefes y oficiales rivalizan, por otra parte, en atenciones para con sus visitantes, á quienes solicitamente ofrecen inteligentes descripciones por una parte y ejercicios prácticos por otra, que son una demostración de la suficiencia que adquieren y divulgan entre sus subordinados dentro de los bien escasos medios de que disponen.



EN EL CAÑÓN DE ESTRIBOR.—ZAFARRANCHO DE COMBATE

Caricaturas Contemporáneas

Dr. Benito M. Cuñarro



Por su aspecto y su tamaño
Es fácil de presumir
Que nadie se ha de subir
Á las barbas de Cuñarro.

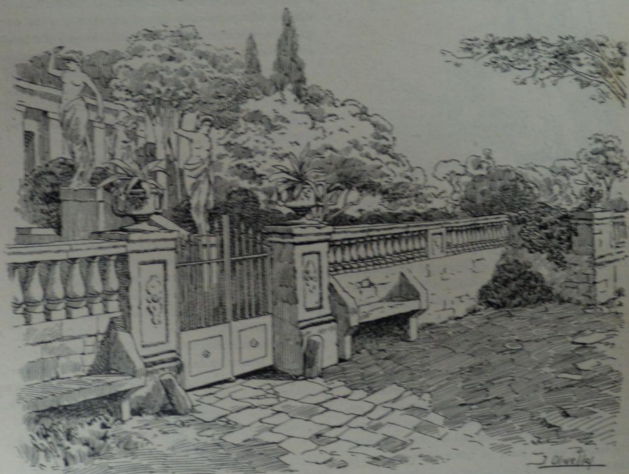
Hortus Conclusus

Amor con lui parlava del vostro grande argoglio....—(Cino da Pistoia).

L'alta bellezza tua è tanto nuova!—(Sennuccio del Bene).

Alma real, dignissima d'impero.—(Francesco Petrarca).

Jardín cerrado, apenas entrevisto
ó contemplado de la verja, al paso;
que nunca mano alguna al viandante
perdido abrió como en un sueño! Mudo
jardín y sin sepulcros cementerio
en donde vaga acaso un alma amante
tras de la sombra de perdidos bienes!
En la memoria esplenden paraísos
inaccesibles, á que el alma inquieta
aspiró con un ansia que fué ardiente
al través de las horas fugitivas,



de la luz de la noche de Verano,
en que las flores efundían secretas
virtud de sus sonrisas femeniles;
y las bellas manzanas que pendían
entre la fronda, puras cual la carne
virginal, parecía conservaban
en la pulpa sabores no terrestres
ni destinados á mortales bocas,
y más blancas que nunca en el silencio
las estatuas miraban la profunda
paz y soñaban indeciblemente.
¡Qué misterio del gesto de una grande
estatua solitaria en un jardín
silencioso se expande en el crepúsculo!
Sobre las copas de cipreses rígidos
á que ciñen guirnaldas bellas rosas,
el cielo vespertino se platea
y las fuentes ocultas hablan bajo.
Blanquean en la sombra curvos coros
de mármol, hoy desiertos, donde júntanse
en concilio los últimos poetas;
tenue sobre las ramas florecidas
pasa la luna nueva su guadaña
en la sombra las fuentes secretéanse,
las estrellas, de una, raras surgen.
Un cisne, en movimiento lento hiende
el lago que es del cielo pura imagen.
(el deseo lo enciende todavía
de amor humano? queda en él memoria
de su lecho nupcial?) en el ligero
surco flutúa el velo de la antigua
Tindaris, y en las aguas resplandece
La luz extraña del antiguo mito.
Y visiones de amores sobrehumanos
surgen de vastos y cerrados huertos,
que una divinidad al extranjero
no abrirá coronada de jacintos,
para llevarlo hasta el misterio triple,
por florecidos laberintos altos,
cantando sus canciones inauditas.
Pero aquel, embriagado por perfumes
del corazón de rosas invisibles,
inclinado en el atrio, reverente,
y con un sueño no soñado nunca
en los ojos mortales, por la sombra
explora en el crepúsculo profundo
y confuso, el dominio silencioso
cuyo misterio ignora todavía.

Así os miré yo la vez primera
con mis ojos mortales. Vos, Señora,
para mí sois como un jardín cerrado.

Gabriel D'ANNUNZIO

(Traducción de B. Fernández y Medina).

Lo qué es la vida!...

LLEGÓ á Alcalá de Henares cierto autor dramático, cuyo nombre no hace al caso, sin otro objeto que planear en el silencio de aquella tranquila población, una nueva obra que para la temporada de invierno había prometido á la empresa del Apolo.



Allí—lejos del bullicio de la Corte, colmena fecunda en zánganos, que no dejan ni á sol ni á sombra á las abejas que elaboran el sabroso panal del que ellos disfrutan,—allí, repito, pensaba nuestro amigo, preparar una labor literaria que no desmereciese de sus anteriores producciones.

Vivir en Alcalá y no visitar el célebre presidio, es tan difícil como cruzar la plaza Matriz y no echar una ojeada al reloj de la Catedral; y mucho más tratándose de un autor dramático.

Son los presidios, museos donde se pueden estudiar las más raras variedades de las pasiones mundanas, y donde el observador puede recoger valiosísimos datos para la gran Historia de la Humanidad. ¿Cómo substraerse al deseo de conocer aquel triste establecimiento, donde tantos infelices espían culpas, á veces propias, á veces ajenas?

Dicho y hecho. Al día siguiente de su llegada, nuestro autor realizó su visita.

¡Pero qué decepción!

Nada halló digno de tomarse en cuenta. Aquel presidio estaba en la mala. Todos sus pensionistas rayaban en lo vulgar. Ni siquiera uno notable. (Tenemos que advertir, que las categorías, en su marcha invasora, no se han detenido ni aun en los linderos del crimen).

Sólo llamó la atención del visitante, un presidiario, joven aún, condenado á reclusión perpetua. Su resignación, sus dotes intelectuales, no comunes, interesaron á nuestro autor, que sintió por él, desde el primer instante, una compasión no exenta de simpatía.

Consiguió un permiso para poder visitarle una hora todas las tardes, y ni una sola dejó de ir durante su estancia en Alcalá.

Sus conversaciones limitábanse á comunicarse sus mutuos sufrimientos. ¿De qué otra cosa pueden hablar, autores dramáticos y presidiarios?

El penado se lamentaba de las vejaciones de que era objeto por parte de sus guardianes, gentes soeces, indiferentes á sus lágrimas, incrédulas de su arrepentimiento; quejábase del rancho insubstancial y escaso; suspiraba por atmósferas amplias, donde, á su gusto, pudieran ensancharse sus pulmones con el oxígeno que les negaba su estrecha celda y sufría más que por todo esto, por la absoluta anulación de su voluntad.

Se despertaba cuando otros querían, dormía cuando se lo mandaban, rezaba cuando lo disponían; su personalidad había desaparecido de tal modo, que ni siquiera se llamaba Agustín, sino el número ochenta y tres.

Entre tanto el autor, quizá por caridad cristiana, relataba al infeliz preso los infortunios de que él también era víctima.

Había estado meses y meses meditando el plan de una obra, la había escríto á fuerza de noches de vigilia, y cuando satisfecho de su labor, fué á leerla á un teatro, le dijeron que la empresa, preocupadísima con el contrato de una tiple que bailaba admirablemente seguidillas sevillanas, no podía ocuparse de otras cosas hasta dentro de diez ó doce días.

Algo humillante resultaba la supremacía que en aquel teatro se daba al trabajo de los pies, sobre la labor de las manos; pero lleno de resignación, manuscrito bajo el brazo, á casa volvióse en espera del citado plazo.



Llega éste; otra vez al teatro. Allí, después de dos horas de servir de blanco á las miradas de los curiosos y á las insolencias de los porteros, consiguió la promesa de que al día siguiente se leería la obra.

Admitida ésta, tras reñida discusión con el empresario, que se empeñaba en que las coristas salieran de mallas, aunque representasen pacíficas ciudadanas del barrio de las Visteilas, tuvo que empezar la lucha con los cómicos (adviértase que

no digo *los artistas*), cuyas pretenciones están en relación directa con sus cualidades negativas.

Á éstos nada les pareció bien. Su papel era chico, la obra insípida y el autor feo. Y como de educación suelen hallarse á la misma altura que de arte, todo esto lo decían en las barbas del autor, que se arrancaba las suyas, por no tirar una silla á la cabeza de cualquiera de ellos.

El utilero porque tiene que dorar un velador, y el sastre porque tiene que planchar los pantalones, en el almacén de la esquina reniegan contra una empresa estúpida, que admite semejantes mamarrachos y auguran tremenda silbatina.

Y entre tantos incidentes, llega el momento culminante del proceso, la vista de la causa, esto es, la noche del estreno.

El autor, con la boca seca, la lengua pegada al paladar, en el epigastrio una sensación de malestar indescriptible, tensión horrorosa de los nervios; en fin, algo parecido á lo que debe sentir el criminal cuando se sienta en el banquillo del acusado, para escuchar su sentencia.

En este estado de ánimo, viene una tiple y le dice: es necesario cortar la escena del tercer acto, porque no la sé. Anoche tuve una indigestión de calamares, y no tenía ganas de estudiar.

Y el infeliz autor, con los puños crispados, mordiéndose los labios hasta hacer brotar la sangre y tratando de sonreír, exclama:

—¡Qué le hemos de hacer! ¡Todo sea por los calamares!

Por fin la obra ha terminado; el éxito ha sido favorable, pero esto no ha modificado la situación del autor, respecto á la gente del teatro.

—Si no hubiera sido por la decoración del segundo acto—dice un actor cómico que ha debido ser empleado en alguna casa de pompas fúnebres—buena grita nos ganamos.

—Ya vió usted cómo estaba el público—añade la mamá de la tiple.—Gracias á que Rosita cantó aquella romanza con esa voz que Dios le ha dado... y luego, como la niña tiene tantas simpatías...

—Pues lo que es al tercer acto, bien flojillos llegamos—replicó el barítono.—Por fortuna, dije: aquí hay que apretar, y dale, dale, dale, dale, me tragué al público.

—Aquí está el autor.

—Y trae un libro.

—Otra nueva lata.

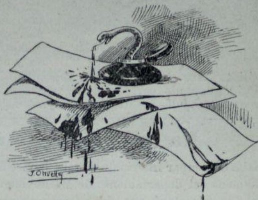
Y como si esto fuera poco, aun tiene que sufrir el chaparrón de juicios que desde las columnas de la prensa le lanzan los que llamaré críticos, por llamarles algo.

—¿Pero por qué se mete Robustiano conmigo?—pregunta el autor después de leer una crónica en que le ponen de chupa de domine.

—Porque le negaron un palco que pidió el otro día.

—¿Y Castor, qué dice que la obra es un tejido de desatinos?

—Porque su amante se ha escapado con el tenor.



Y el desdichado autor inútilmente busca compensación en las críticas de los literatos imparciales é inteligentes, que en el lecho mejor mullido basta un mosquito para quitar el sueño.

Estas y otras muchas contrariedades refería el autor al presidiario, que asombrado le escuchaba.

Llegó el día en que Madrid reclamaba al hombre de letras.

Al despedirse de su extraño amigo, le dijo:

—Siempre conservaré recuerdo grato de usted. Otra cosa no me es posible hacer.

—Gracias, señor; contestó el presidiario conmovido. Yo, en cambio, le compadeceré mientras viva, y pediré á Dios le dé toda la resignación que necesita.

PERIQUITO GRULLA.

Montevideo, Marzo de 1902.

Las dos trajedias



Últimamente, los órganos de la prensa diaria, divulgaron la noticia de una trajedia ocurrida en la calle Arenal Grande. La bella joven Sara Palá, cuyo retrato reproducimos, había puesto fin á su vida, descerrajándose un balazo en el pecho. Una de esas trajedias dolorosas que pasan muchas veces desconocidas, en las luchas íntimas, y que si llegan á ser publicadas, resultan de una resonancia dolorosa. Se respetan siempre los móviles, por lo mismo que es imposible y hasta fuera de lo humano. la investigación del momento porque se atraviesa cuando se lleva á las sienes ó se coloca sobre el corazón el caño del arma. La señorita de Palá era, además de bella, de alma buena y altiva. No obstante lo que dejamos escrito, algunos diarios, ante la publicidad dada á la noticia de su muerte, aseguraron que solo tratábase de un suceso casual, fruto de la fatalidad. Dejamos consignado



FEDERICO FERRANDO


HORACIO QUIROGA

simplemente el hecho, sin pretensiones de infalibles, y digamos algo de la otra trajedia de la semana en que también cayó víctima de la fatalidad, el joven Federico Ferrando, un joven bueno y querido de los suyos y sus amigos. Todos conocen la historia que la prensa ha descrito con sentimiento. Su amigo íntimo, Horacio Quiroga, del mismo corte literario, de las mismas doctrinas filosóficas, su alma gemela tal vez, dióle muerte al entregarle una pistola que acababa de cargar. Ni una palabra, ni una queja, exhaló el desdichado joven, á cuyas piernas asíase desesperado el inocente matador, á quien junto con su víctima casual presentamos á los lectores de ROJO Y BLANCO. El grupo de decadentes con que cuenta nuestro pequeño mundo literario viste de duelo por aquella pérdida y al acompañar sus restos á la Necrópolis, lloró sobre su féretro, esparciendo en derredor las mejores y más pérfumadas de sus simbólicas flores. El grabado que reproduce á Ferrando es tomado de un diseño en lápiz de Salvador Puig, guardado cariñosamente por la señora madre del joven por quien sentía el justificado amor de las grandes madres á los mejores hijos.

La inspección de escuelas de Montevideo

Acaba de ocupar interinamente la Inspección de Escuelas del departamento de Montevideo el señor Eduardo Rogé, que viene á reemplazar al señor Pedro Stagnero, quien en igual carácter ocupaba el cargo por suspensión en tales funciones del doctor Francisco A. Caffera. Los dos últimos presentaron renuncia del puesto, volviendo el señor Stagnero al depósito general de útiles y textos del que es jefe desde hace tiempo, y el doctor Caffera al ejercicio de su profesión de médico en cuyo carácter dicta una cátedra en nuestra Universidad. De cualquiera de los ciudadanos nombrados, sólo puede tenerse frases elogiosas dentro del desempeño de sus funciones, correctos siempre y dotados de especialísimas condiciones. Por mucho que se lamenten estos cambios producidos por circunstancias que á nosotros no nos toca examinar ahora, nos es sin embargo satisfactorio consignar que el nuevo inspector de escuelas, Sr. Rogé, es elemento de vasta preparación para las tareas que acaban de confiársele y que su influencia no tardará en hacerse sentir en nuestros centros de enseñanza pública. Maestro de escuela desde hace años, pertenece á la generación que mejores resultados dió á la causa de la educación y con el perfeccionamiento de sus estudios logró bien pronto destacarse entre sus colegas, á punto de hacer respetable su opinión en materia pedagógica. El personal enseñante de Montevideo — al lamentar la separación tanto del doctor Caffera como del señor Stagnero — se congratulará con nosotros de que haya sido llamado á reemplazarlos uno de los compañeros más esforzados, más activos, laboriosos é inteligentes. Si ocupa el señor Rogé puesto de primera fila, á él ha llegado por méritos propios y en él sabrá conservarse por inteligente esfuerzo puesto siempre en fevor de la causa.


EDUARDO ROGÉ


FRANCISCO A. CAFFERA


PEDRO STAGNERO



Era Rosita, la planchadora
una muchacha muy seductora,
que tuvo un día cierta cuestión
bastante grave con don Simón:
un zapatero que en el portal
las mediasuelas echa muy mal.
Vertieron frases de tol jaez,
que la Rosita fué á ver al juez.
En tante en danzas el zapatero,
que tiene un hijo, que es el cochero,
del que este juicio sentenciará,
decía: nada me pasará.
Mas no contaba, conque á la esposa
del juez, le hacía la plancha Rosa
¡Vean ustedes, que coinci-dencias!
¡Cómo se chocan las influencias!
Cede el marido, pues la mujer
al sexo débil logra imponer.
Lo sabe el hijo del tal Simón
y se lo cuenta sin dilación.
Pónese fiero como un mastín
aquel sectario de San Crispín.
Mas, cuando Rosa cruel le insulta
gritando: ¡Viejo! pagará multa.
El hombre se halla fuera de quicio
y el día antes de abrirse el juicio,
por más burlarse de aquel abuelo,
y más á gusto tomarle el pelo,
Rosa hasta él llega con buena forma,
diciendo: ¿quieres meter en la horma
estas botitas? Me las ha dado
del juez la esposa. Como al juzgado
he de ir mañana, decentemente
será preciso que me presente.
Al pobre viejo tal le bochorna
tan gran descaro, tan grande sorna,
que su martillo coge violento,
pero asaltado de un pensamiento,
el par de botas cuelga de un ganchp,
diciendo alegre: te las ensancho.
Al ver su gesto, su faz airada
suelta Rosita la carcajada,
y con sonrisa provocadora
se va cantando la planchadora..
Simón, que sabe que aquella indigna,
sólo desea que él trague quina,
porque á la Rosa, según sus pruebas,
le quedan muchas botitas nuevas;
el par oculto bajo la capa,
al domicilio eel juez se escapa.
Busca á su hijo, con rudo acento,
trémulo de ira, le cuenta el cuento:
¿Tu no me has dicho, pregunta ansioso
que tu señora cela á su esposo,
porque el juez dicen que es calavera
y se enamora de vna cualquiera?
Y en repetirlo no tengo empacho.
Todos los días entra al despacho
cuando él se marcha, tan convulsiva,
que pone todo patas arriba.
Pues esos celos son mi esperanza
que en ellos cifro nuestra venganza.
Deja estas botas con cuidadito
en el despacho del señorito
y en cuanto que ella las llegue á ver
á Dios el pelo le va aquí arder.
Conque ya sabes, mhudo misterio,
él y Rosa te arman el gran tiberio.
Cumplió el muchacho su obligación,
y como prueba de que Simón
tenía á rachas olfato fino
resultó todo como él previno.

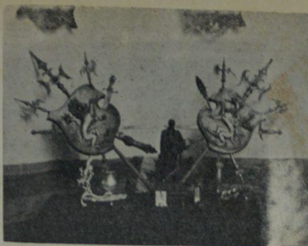
. . . .

Para el Juzgado Rosa salía,
y al hallar sola la portería
riendo dijo: ¿se habrá pensado,
que sin las botas no iba al Juzgad
Llegó la hora, todos están
allí esperando con gran afán.
Suenan al cabo las diez en punt
y el juez penetra como un difunt
Dando señales de abatimiento,
sombrío ocupa por fin su asient
Hablan las partes con desparpaj
El juez contempla de arriba á a
á la tal Rosa sin que comprenda
como en su cuarto se halló la pre
pero á su esposa le ha prometido,
no hablar más de ello, darlo al o
De la sentencia llega la hora:
con voz tan firme como sonora,
condena á Rosa por ser inculta
á que diez pesos pague de multa.
Loca se vuelve la pobre chica,
porque aquel cambio no se lo exp
Protestar quiere, mas vano intent
porque la sacan del aposento.
Corre á la casa del juez ligera,
mas la detienen en la escalera:
le anuncia un criado con faz airada
que prohibida tiene la entrada.
Cambio tan brusco tanto la irrita,
que á todas horas patea y grita
sus ilusiones al mirar rotas.
Ved lo que pueden un par de botas.

MAXIMINO FERNÁND

Torneo nacional de esgrima

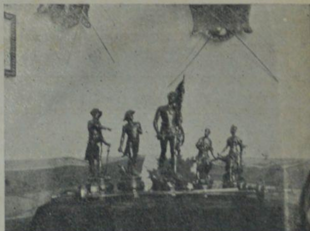
Todo un acontecimiento para nuestros numerosos aficionados han resultado, como era de esperar, los primeros asaltos que acaban de iniciarse de acuerdo con el programa porque se rige el torneo nacional de esgrima de que son organizadores los señores Gabrielli, Rivas y Rolando. El número de tiradores inscriptos, da excepcional interés al suceso, que por otra parte acompaña nuestra sociedad estimulando con su concurso estas demostraciones del noble arte. No es posible, naturalmente, adelantar nada sobre los resultados finales del gran torneo, respecto á los cuales ha de pronunciarse á su tiempo el competente jurado designado. Los premios enviados al Comité Ejecutivo y que se exhiben desde hace algunos días en los escaparates de la Armería Nacional, calle Sarandí, son valiosos y alcanzan un buen número. Los tiradores, según las clasificaciones del Jurado, tendrán el derecho de elección de aquéllos. Adornamos esta ligera nota informativa con tres grabados que son los de mayor oportunidad por el momento y que serán suficientemente ampliados al terminar el torneo y conocer sus resultados.



LOS PREMIOS



SEÑORES RIVAS, ROLANDO Y GABRIELLI, INICIADORES DEL TORNEO



LOS PREMIOS

Nota sportiva.—"Uruguay"

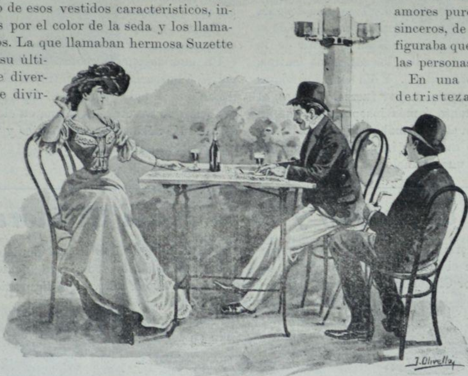
El premio clásico *Ensayo* constituía el número más interesante del programa de las carreras realizadas el domingo en el Hipódromo de Maroñas. Los potrillos, nuevos luchadores de nuestras pistas, despertaban natural interés, aunque al presenciar el desfile pudo apreciarse sin esfuerzo que no se había puesto en ellos todo el cuidado que reclamaban.—*Monreal, Cincinato, Wagran, Uruguay, Iponá, Uruguayo, Kingscale, Chiquito* y *Lingote* entraron en lista, para disputarse el triunfo en los mil metros de la carrera clásica. Cayó la bandera y el lote arrancó muy parejo, hasta puntear *Uruguay* que resultó ganador seguido de *Uruguayo* y *Cincinato* que ocuparon respectivamente el segundo y tercer puesto. *Uruguay* que dió un tiempo de 1.3, 2/5 en el desarrollo de la carrera, pertenece al stud de su mismo nombre, siendo sus criadores los señores Piñeyrúa.



«URUGUAY»—GANADOR DEL PREMIO «ENSAYO»

Arrepentimiento

La noticia del casamiento de Suzette produjo en el barrio de bohemios mucha risa y muchos comentarios picantes. ¡Cómo! Aquella locuela que después de haber pedido limosna por las calles había llegado á saber hacerse pagar vestidos caros y cenar con champagne todas las noches, aquella atolondrada, ¿se iba á casar? Y, en efecto. Suzette se encargó de confirmarlo aquella misma noche, cuando entró al café con vestido nuevo, luciendo su gran sombrero de plumas, sus cabellos castaños, su rostro de líneas finas y delicadas, sus ojos perversamente seductores, cárdenos por las noches de orgía, su cuerpo ondulante y ágil, de vibraciones graciosamente felinas, con uno de esos vestidos característicos, inconfundibles por el color de la seda y los llamativos adornos. La que llamaban hermosa Suzette quiso tener su última noche de diversión, pero se divirtió con juicio... y pagó. Dos cosas absolutamente extraordinarias. Después reclamó silencio, hizo crugir la flamante seda de su traje al cruzar la pierna, se arregló los rizos, puso en sus labios la más maligna de sus sonrisas y confesó que aquella era una de sus últimas calaveradas de soltera, que ponía fin á su vida alborotada y que á los quince días era su boda. Cuando, con acento irónico agregó que iba á formar un hogar, salió de todos los labios la más alegre de las carcajadas. Un filósofo desmelenado y sucio (que nunca falta entre los bohemios) fué, tambaleando, á darle consejos, pero Suzette se levantó, pagó otra vez y se fué, despidiéndose con su perfumado abanico de plumas de los antiguos compañeros que quedaron intrigados, comentando con alegres carcajadas y rumores picarescos, el cómico suceso.



Suzette no había conocido á sus padres y había pasado su juventud en las calles. En medio del vicio tenía altiveces de gran señora, monerías de amante caprichosa, coqueterías sutiles, extravagancias de buen gusto; era generosa hasta arruinarse y avara hasta enriquecerse; nerviosa en ciertos momentos, apática y fría en otros: una mezcla en fin, de temperamentos distintos que se amalgamaban á veces y chocaban otras en su espíritu desequilibrado, dentro del cual ni ella misma había tratado de penetrar. Si de pronto, en medio de su desordenada existencia sentía repugnancia y desesperación, deseos de descanso y de llorar, lloraba hasta calmarse y volvía á la orgía. Se hacía incomprensible inconscientemente y las riendas de su voluntad las manejaba á su gusto un alma que volaba locamente por todos lados, entre luces y sombras, en una rápida carrera sin rumbos. No se había dado cuenta Suzette, de por qué vivía, y la vida para ella era un sueño alegre ó triste, por más que allá en lo íntimo sintiera ciertos deseos de amores puros, de afectos sinceros, de lo que ella se figuraba que era la vida de las personas honradas.

En una de esas crisis de tristeza, de ganas de descanso, conoció á un pobre diablo que no era ni pobre ni diablo. Era sencillamente un provinciano, tan rico como escaso de espíritu. Hizo el hallazgo en un teatro y trató de volver loco al provinciano. Al efecto se buscó una mamá apropósito y bien paga que hizo discretamente el papel, se divirtió unos días haciéndose la niña de casa y fabricando proyectos de vida de campo, tranquila y saludable, lejos de aquella existencia de noctámbula, de aquella orgía loca y ruidosa en que vivía, y... al fin, el incauto solicitó su blanca y pequeña mano. Se casó. Todavía al vestir el traje y las flores simbólicas, tuvo Suzette una de sus malignas sonrisas irónicas. Más tarde, cuando bajó inocentemente sus grandes ojos, se oyó en la concurrencia un murmullo de estupefacción, en tanto que el sucio filósofo movía la cabeza con aire que parecía no de alcohol sinó de incredulidad.

Suzette partió al campo. La nueva vida parecía haber apagado su nerviosidad y sus facultades. Estaba atontada con aquella tranquilidad y con aquel silencio. Ni siquiera se alegraba por lo que dirían sus amigos de aquella última extravagancia!...

Una casa, por un lado una llanura verde hasta el confín del horizonte, por otro un bosque (ni siquiera una selva virgen), por otro un arroyo miserable, por otro una huerta de legumbres, y en el interior de la casa un marido tonto, que se arrodillaba para pedirle un beso... Y sobre todo aquello, el gran sol de estío que caldeaba el aire y envolvía al campo en una tenue niebla, como si se condensara en el aire la traspiración de la tierra y de las plantas, envolviendo todo en un languidecedor sueño.

Suzette dormía de noche y hacía esfuerzos por respirar de día todo aquel aire puro y oxigenado, pero aquella vida la enervaba, la aburría hasta el límite. En vano su pobre marido satisfacía sus menores caprichos, en vano se imaginaba ella que aquella era la soñada existencia tranquila de regeneración y de salud. Tres días después de su llegada empezó á sentir la nostalgia de la ciudad y en esos insomnios de la hora de la siesta recordaba las calles, los cafés, los teatros, las correrías nocturnas... Y día á día fué adquiriendo este recuerdo mayor fuerza. Al mes, el campo le era tanto ó más insoportable que su marido, á quien ella ordenaba callar para no oir tonterías. Hizo esfuerzos increíbles por mantenerse allí, pero una somnolencia intensa la invadía, se imaginaba que iba á morir de tristeza en aquellas soledades, que había dejado en la ciudad todas sus alegrías, todo su espíritu hacia el cual quería volver la materia que se encontraba allí, rendida...

. . . .

Y dos meses después, una buena noche estrellada, en tanto que su marido hacía tertulia con el boticario del pueblo, Suzette marchó con sus equipajes y tomó el tren para la ciudad. En cuanto llegó, en cuanto pisó las calles, pareció revivir. Y sin esperar un momento, con su elegante traje de viajera se precipitó al rato en el café de sus amigos, gustando antes el placer de la sorpresa que produciría su nueva extravagancia. Todos se levantaron gritando, aplaudiendo, abrazándola. El filósofo desmelenado se acercó otra vez, y la abrazó, lloroso, como si abrazara al hijo pródigo.

Suzette festejó dignamente su *rentrée* y sus compañeros su arrepentimiento.

Un mes después el pobre marido de Suzette volvió á buscarla y la encontró en el mismo teatro en que la había conocido. Fué, desde entonces, (porque Suzette era buena en el fondo) uno de sus más asiduos acompañantes y uno de sus más obsecuentes amigos...

SOURI.

En el Senado y en la Junta Electoral

El señor Federico Canfield llamado á ocupar la banca que en el Senado quedó vacante por la muerte del señor Clodomiro de Arteaga, es hombre de actividad reconocida, cualidad que unida á un carácter lleno de bondad le hace fácilmente simpático á las gentes.



FEDERICO CANFIELD

El señor Canfield perteneció al Consejo de Estado que creó el señor Cuestas para suceder en 1898 á la Asamblea derrocada en Febrero y más tarde representó en la Cámara al departamento de Treinta y Tres, abandonando la legislatura en sus postrimerías para aceptar un puesto en la nueva Junta E. Administrativa que le confió la Dirección de Abasto y Tabladas. En este cargo no ha podido hacer sentir su influencia por el corto tiempo que estuvo á su frente, pero deja bosquejadas algunas iniciativas importantes, que podrán ser convenientemente aprovechadas por el ciudadano que le reemplace en la Corporación Municipal.

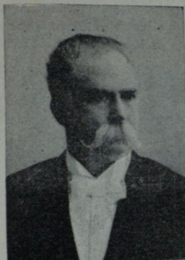
Acaba de ser designado presidente de la Junta Electoral de Montevideo recientemente instalada, el señor Tulio Freire, cuya figuración data de tiempo atrás, habiendo desempeñado en legislaturas anteriores los cargos de diputado y senador. Alejado de los puestos públicos por algún tiempo, reanuda ahora su actuación política en forma honoraria y en cargo que reclama buena dosis de rectitud. Las tareas de la nueva Junta que le toca presidir, se inician casi en los comienzos del período de inscripción cívica que reclamará la intervención de la corporación electoral, cuyos fallos tienen verdadera importancia política. El tiempo dirá si sus hombres responden ó no cumplidamente á la misión ciudadana que deben llenar. Del señor Freire, mirado privadamente, puede decirse que no tiene enemigos, aunque como partidario sea hombre de convicciones arraigadas.



TULIO FREIRE

Necrológicas

El lunes espiró el senador por Minas don Clodomiro de Arteaga, tras una serie de días de penosísimo estado que dejaba prever el irremediable desenlace. Sin embargo de la penosa certeza, nuestra sociedad le ha visto desaparecer con un sentimiento piadoso, recordando que era el extinto en su numeroso hogar, hombre excelente, y que en sus tratos íntimos con los demás se mantuvo siempre extraño á los egoísmos de los que llegan á obtener fortuna. De él se ha dicho con motivo de su muerte que era hombre eminentemente servicial, y como para atestiguarlo, se ha visto permanentemente frente á las puertas de su casa durante toda la enfermedad, á un numeroso grupo de agradecidos. No corresponde ahora juzgarle en su vida pública de la que deja él mismo escritas las páginas en las columnas de *La Nación,* su diario. Don Clodomiro de Arteaga que en el manejo de la hoja impresa levantara grandes resistencias, tuvo también el raro mérito de no producir grandes enconos personales, porque nadie como él sabía desarmar al adversario de la víspera con la franca expansión con que reconocía sus propias debilidades. Durante su enfermedad quedó demostrado en forma evidente lo que decimos y en el acto de la inhumación de sus restos se hallaban presentes testimoniándolo también muchísimos ciudadanos de los que en las épocas de lucha ardiente en que intervenía su diario, fueron zaheridos y hasta duramente atacados en él.



CLODOMIRO DE ARTEAGA

—La muerte del maestro Camilo Formentini ha causado verdadero duelo en nuestros círculos artísticos. Desde hace muchos años, Formentini actuaba en nuestros conservatorios y teatros aplicando su ciencia y su práctica musical, con las que creó numerosos discípulos. En el Conservatorio «La Lira» fué durante mucho tiempo un hábil director y demostró sus condiciones de artista de conciencia y de espíritu organizador. En el desarrollo del arte musical entre nosotros, puede decirse que Formentini ha sido uno de los que mayor impulso le ha dado. Por otra parte, su carácter liberal, franco y abierto, sus sentimientos nobles y generosos, le habían granjeado las simpatías de todos y una popularidad envidiable. Su muerte, causada por un ataque que lo sorprendió de pronto, en medio de su familia



CAMILO FORMENTINI



ENTIERRO DEL SENADOR ARTEAGA

horas después de haber asistido á una fiesta en la que—¡curiosa coincidencia!—unos amigos le habían tocado en broma una marcha fúnebre—deja en nuestros centros musicales un vacío difícil de llenar. El sepelio fué una grandiosa manifestación de duelo y entre los centenares de personas que formaban el cortejo puede asegurarse que no había una sola que no sintiera sinceramente la muerte del maestro, del que hicieron merecidos elogios el doctor José R. Habiaga y el señor Delfino, en conceptuosos discursos. «La Lira» y otros centros artísticos, músicos y aficionados, piensan hacer algo en el sentido de perpetuar la memoria del apreciado artista.

—El señor Francisco Milans, emparentado con distinguidas familias de esta y la vecina capital y fallecido el lunes último ,era hombre de labor y de lucha. Su teatro fué la ciudad de Mercedes, donde fundó los dos primeros saladeros de los ríos, allá por los años de 1858 á 60. Miembro del alto comercio, su casa fué una agencia bancaria en donde se le depositaban los caudales de los más ricos estancieros de aquella pintoresca y progresista zona. Durante la administración del coronel Latorre, cuando las Juntas E. Administrativas eran compuestas por elementos nacionales y extranjeros, presidió la corporación municipal durante un período. Hombre de sentimientos caritativos, su memoria será recordada en Mercedes, á cuya Iglesia Parroquial había donado un espléndido reloj, llegado últimamente de Europa y que aun espera la conclusión de las torres para ser colocado.


SALVADOR MILANS

—Cerramos la crónica necrológica con los datos que arroja la foja de servicios de uno de los viejos servidores de la patria:—el coronel Isidro Tabares, cuya muerte ha sido profundamente sentida en todos los círculos militares. Hombre de edad, parecía sin embargo, destinado á vivir mucho más aún, por la fibra de su carácter. El coronel Isidro Tabares—hermano del general del mismo nombre—empezó á servir el año 1849 á las órdenes del coronel Fourmantín, habiendo obtenido los despachos de subteniente el 51 y de teniente segundo el 54. A órdenes del general Díaz formó en la revolución de 1857, encontrándose en el ataque de Montevideo el 9 de Enero de 1858. Emigrado durante algún tiempo en el Brasil pasó á la Argentina y al servicio del general Mitre y á órdenes del general Flores, se encontró en Pavón el 61 formando en el escuadrón Guías al mando del coronel Sandes. Acompañó á Flores en la cruzada del 63 y fué ascendido á sargento mayor en Junio de 1869. Los grados de teniente-coronel y coronel le fueron acordados en los años 94 y 95, desde cuya fecha permaneció alejado de todo servicio activo.


CORONEL ISIDRO TABARES

De viaje

El domingo último un grupo de familias alemanas residentes entre nosotros acompañó hasta el trasatlántico que los lleva á Europa al caballero W. von Sanden y su esposa la señora Amalia Hoffman de von Sanden, que van á pasar con sus cuatro hijos una temporada de algunos meses en Alemania. El señor Sanden ocupa entre nosotros el cargo de cónsul de aquel país y en su desempeño ha sabido granjearse las simpatías de sus connacionales, simpatías de que también goza entre nuestra sociedad que aprecia en él sus excelentes condiciones caballerescas. Ocho meses durará la ausencia de la distinguida familia, de cuya despedida damos ligera nota gráfica, tomada al salir del muelle el vaporcito que condujo á sus amigos hasta el trasatlántico.


EN EL «HURACÁN»

Pini, y su discípulo Juan Bay

Es por demás conocida la fisonomía y la silueta del distinguido profesor de esgrima Pini, para que publiquemos ahora su retrato.

Es de actualidad en estos días la personalidad del esgrimista argentino Juan Bay, el discípulo aventajadísimo de Pini y que acaba de obtener un triunfo en París sobre uno de los más renombrados espadas de la gran capital francesa.



JUAN BAY
Discípulo de Pini, heridor de Brettmeyer

El señor Bay es un hombre de talla mediana, bien parecido, ojos tranquilos, y mirada firme denotando un temperamento especial de esgrimista. En su estadía en París, acompañado de su profesor, Bay lanzó un desafío colectivo á los esgrimistas franceses, y el primero que aceptó el reto fué Mr. Brettmeyer. El asalto tuvo lugar en la sala de fiestas del *Journal*, y en él fué herido en la ingle Mr. Brettmeyer.

La herida que en un principio pareció leve, pudo verse después que era de alguna gravedad, que aunque no mortal, obligará al distinguido *amateur* á guardar cama durante quince días.

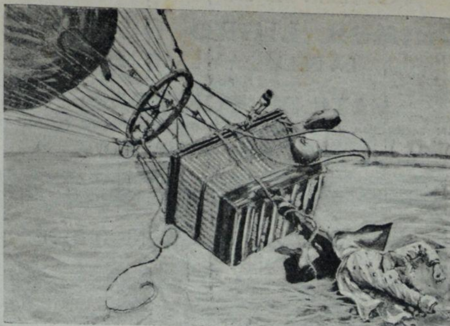


JORGE BRETTMEYER
Herido en desafío por Bay

El señor Bay, que fué visitado al día siguiente por los periodistas franceses, se expresó de una manera altamente honrosa para los franceses, é hizo una pequeña descripción de los adelantos de la esgrima en la República Argentina. El triunfo alcanzado por Bay es indudablemente de indiscutible importancia para los argentinos, y un buen reclamo para Pini.

El fin trágico de un aeronauta

Dado el desarrollo notable que en estos últimos tiempos ha alcanzado la aerostación, podría suponerse, que el accidente que apuntamos se refiere á uno de esos enamorados de los descubrimientos que tanto han preocupado la atención pública; pero no es así, el que ha pagado con su vida en esta ocasión la difícil conquista del aire, ha sido el capitán alemán Bortsch von Seigfield del cuerpo de aeronautas militares de Berlín.



EL «BERSON» ARRASTRANDO AL CAPITÁN SEIGFIELD

El dia 1.º de Febrero á las 9 de la mañana salió de Berlín en compañía del doctor Linke asistente del servicio topográfico del ejército, en el globo de aerostación militar *Berson*.

Cuando se aproximaban á la altura de Anvers en la margen derecha del Escaut se desencadenó una violenta tempestad arrastrando el globo, sin que fuera posible manejarlo. El globo amenazaba estrellarse contra las rocas de la costa, el doctor Lincke se tiró desde la navecilla cuando el globo estaba á cuatro metros del suelo, y el capitán cayó poco después enredándose una pierna en las cuerdas que pendían del globo; en esta situación fué arrastrado, hasta que su propio peso detuvo la marcha del aerostato. Cuando acudieron los campesinos, el cuerpo del desgraciado capitán yacía debajo de la tela del globo completamente mutilado. El doctor Linke logró salvarse gracias á su arrojo. El capitán Seigfield pertenecía á una distinguida familia alemana, siendo uno de los oficiales más estudiosos del imperio.

Sección amena

TERCER CONCURSO DE "ROJO Y BLANCO"

El tercer concurso de Rojo y Blanco tendrá lugar el día 15 de Marzo, bajo las siguientes bases:

1.° El torneo será de *refranes en acción, frases hechas, charadas* y *jeroglíficos*.

2.° Podrán tomar parte en el concurso, todos los aficionados que lo deseen.

3.° Los juegos vendrán bajo sobre con su correspondiente lema, y en un segundo sobre con el mismo lema, el seudónimo.

4.° A los autores de los juegos premiados se les entregará un diploma en colores, en el que constará el nombre del autor y del juego premiado, é irá firmado por el jurado.

5.° El jurado estará formado por los colaboradores Turquesa, Lior, y el Director de la sección

NOTA.—Se reciben juegos, hasta el día 14 de Marzo.

Otra.—La correspondencia debe dirigirse á la calle Convención. 152.

Blas Mil.

Charadas

1

Es *segunda* pronombre posesivo
Y nota musical,
Tercera repetida á un pequeñuelo
Se le puede llamar.
Todo es nombre de un joven conocido
De *prima tres* proceder,
Que *dos tres*, con desprecio repulsivo
Sin darme á conocer.
Y si queréis la causa saber luego,
Mi querido lector,
La encontraréis tan pronto soluciones,
El nombre del actor.

Servio Tulio.

2

Una vocal la *primera*,
La *segunda* negación,
Es un verbo la *tercera*,
Y la *cuarta* afirmación.

Tres con *quinta* sustantivo,
Verás en esta charada,
Siendo en mi país nativo
La *todo* muy renombrada.

Juan Lindolfo.

Jeroglíficos

1

TAR NOTA

Clarín.

2

TOR

Soluciones: Á la frase conocida: *Siempre contigo morena.* Jeroglíficos: 1.° *Lámina*, 2.° *Enero.* Frase hecha: *Alumbrar una paliza al lucero del alba.*

Mandaron soluciones: *Nabuco*, 3; *Clarín*, 3; *Turquesa*, 3; *Maragata*, 3. Á la frase hecha: *Turquesa Castellano, Baturro Ruth, León.*

Correspondencia de Rojo y Blanco

Tarjetero Postal

Servio Julio.—Algo de lo remitido sirve, mande otra cosa.

Corolián.—Dice su respuesta:

«En verano el placer más grato
Es estar paseando un rato
Bajo una tupida enramada
Á orillas de una gran cañada.»

Esto no es placer, ni es grato.
Esto es una gran pabada.

Alegrías.—San José.—Ya me lo su-po-ní-a.

«Las ilusiones niña,
Que el amor fragua,
Son como las espumas
Que forma el agua.»
Y tenlo por probado
Que en el caso á que aludes,
Aun esas espumas
No se han formado.

Clarín.—La correspondencia debe dirigirse á la calle Convención, 152. Conste á todos.

Los vinos ***Naturales*** *son* ***caros***

Los vinos ***Artificiales*** *son* ***baratos***

CUIDADO con los vinos BARATOS

CUIDADO con los vinos BARATOS



1.50 á domicilio

Los vinos ***Naturales*** *son* ***sanos***

Los vinos ***Artificiales*** *son* ***nocivos***